

GRADUACIÓN DEL CICLO DE INTEGRACIÓN SOCIAL EN EL CES RAMÓN Y CAJAL

«LA VIDA SE COMPONE DE ETAPAS Y HAY QUE DEJARLAS PASAR PARA SEGUIR VIVIENDO»

Una alumna del CES Ramón y Cajal repasa las decisiones que le hicieron elegir estudiar el Ciclo de Integración Social en modalidad Dual

POR S.E. / CÓRDOBA

Cuando llegamos por primera vez a la escuela no sabemos ni tan siquiera que existe un mundo real, con personas diversas, de apariencias variopintas y costumbres antagónicas. Desde la primera infancia, simplemente nos dejamos llevar por el sistema educativo que a cada uno le toca vivir... Educación Infantil, Primaria, Secundaria, Bachillerato... y llega la decisión! En ese instante el mundo toma su dimensión real, y nos enfrentamos a nosotros mismos, a nuestros miedos, a nuestros anhelos, a nuestra ignorancia, a los deseos de nuestra familia y a lo que siempre creíamos que queríamos ser.

Fue en ese momento de estar perdida cuando decidí hacer el fascinante Ciclo de Integración Social en el CES Ramón y Cajal. No puedo recordar a cuántas personas les tuve que explicar en qué consistía este Ciclo, y más aun cuando les expresaba que iba a realizarlo en la modalidad Dual! Fueron numerosas mis explicaciones, aún sin tener una sola experiencia de lo que viviría allí. Sólo me guardaba un as en la manga para aquellas personas que cuestionaban mi decisión: «En el CES Ramón y Cajal han estudiado Integración Social en modalidad Dual algunos conocidos y hablan genial de la experiencia».

Mi primer día de clase en el CES Ramón y Cajal, sentada entré 29 desconocidos, me hizo entender que yo también era uno de ellos. Una más de esas personas que van por la vida, con mucha suerte y con poca conciencia de la misma; ¿Inmigración?, ¿Enfermedad mental?, ¿Discapacidad?, ¿Adicciones?, ¿Conflicto?, ¿Pobreza?... Eran palabras que yo usaba pero no sentía, o al menos no como iba a llegar a sentir.

Me bastó el primer mes para entender que hasta ese momento, yo, no había parado a pensar lo que realmente nos ofrece el lugar donde nacemos. Tarde a tarde, encontré mis valores, que ahora llevo por bandera, detecté mis prejuicios, llegando a ponerlos bajo el microscopio imaginario de la reflexión personal y los debates en clase, para entender cuál era su raíz y de qué cepa de estereotipos y costumbres sociales provenían, sentí la soledad de no



ARCHIVO

pensar como la mayoría, y la de seguir haciendo cosas porque siempre se habían hecho; lidié inconscientemente contra mí misma, intentado mantenerlas, hasta que me sorprendió la idea de que no sabía por qué ese empeño en no cambiar, en no hacer lo diferente, aun sabiendo que era lo mejor! Luché con todas mis fuerzas para no pedir ayuda en determinados momentos, porque el hacerlo era mostrar debilidad, porque yo sola podía... hasta que agotada y exhausta entendí que los fuertes son los que saben pedir apoyo y que la ayuda sólo llegará cuando seamos conscientes de nuestra fragilidad y cuando estemos preparados para ser ayudados.

Inevitablemente, la Formación Dual y el CES Ramón y Cajal, me llevaron en volandas a la realidad, a las asociaciones, ONGs, fundaciones y demás entidades que combaten la exclusión social, llegando a encontrarme con esas personas que llenan los telediarios y las noticias de sucesos... y conocí la esfera que no se ve de su existencia. Conocí al padre que maltrata y fue maltratado; al chico que consume y creció entre drogas, a la familia que niega una discapacidad; a la chica extranjera que deseaba un futuro mejor y que casi pierde su vida en el intento... Y encontré que sólo me separa de ellos el lugar donde nació. Nuestra sociedad y nuestra familia son las que nos encriptan el pensamiento, y necesitamos que alguien nos lo haga libre y abierto.

¿Quién puede hacer eso? La respuesta para mí es clara: esto puede hacerlo este Ciclo de Integración Social, puede hacerlo una forma de enseñar que respeta el pensamiento del alumnado, puede hacerlo la exigencia de reflexión y el aprender a vivir pensando desde el punto de vista del otro, puede hacerlo el CES Ramón y Cajal, gracias a su vocación social, y puede hacerlo esta modalidad Dual, que me ha permitido aprender no sólo de los libros,

sino también de las experiencias.

En el CES Ramón y Cajal, en el Ciclo de Integración Social, descubrí que tenía la mirada empañada, por tantas y tantas normas y costumbres, por no mirar más allá del confort de mi familia, mi barrio, mi ciudad o mi país. Aprendí otra manera de vivir, que es ante todo más libre y más justa por y para todos y todas.

«La vida se compone de etapas...» comencé recordando, y de mi paso por este Ciclo sólo puedo mostrar mi agradecimiento por hacerme amar esta profesión!